

AÑO 5. VOL. 7, ABRIL, 2024

CUADERNOS DE COYUNTURA

Territorios, Fronteras e (in) Movilidades

Coordenadas de la Región Transfronteriza Mesoamericana



**EXPERIENCIAS DEL “ESTAR AHÍ”
CON PERSONAS MIGRANTES**



CONAHCYT
CONSEJO NACIONAL DE HUMANIDADES
CIENCIAS Y TECNOLOGÍAS



Cuadernos de Coyuntura es una publicación periódica de miembros del Grupo de Estudios de Migración y Procesos Transfronterizos de El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR) (en sus Unidades Tapachula, Chiapas y Campeche, Campeche), a través del Laboratorio de Investigaciones Transfronterizas (LIT) y del Observatorio de Movilidades y Territorios (OMT).

Responsables:

Abdel Camargo Martínez / Sergio Prieto Díaz

Coordinación del número:

Aki Kuromiya / Alma Lizárraga

D.R.© 2024 El Colegio de la Frontera Sur
(ECOSUR)

ECOSUR-Tapachula
Carretera Antiguo Aeropuerto km. 2.5
Centro. Tapachula, Chiapas. C.P. 30700

ECOSUR-Campeche
Av. Rancho Poligono 2-A Ciudad Industrial.
Lerma Campeche, Campeche. C.P. 24500

Fotografías del número:

©Archivos del proyecto

Los contenidos son responsabilidad exclusiva del autor(a) y no representan necesariamente los puntos de vista de los responsables de la publicación ni de la institución.

México
2024

CONTENIDO

Presentación

Espacio Conecta: una experiencia del “estar ahí” en el sur de México

Aki Kuromiya

Alma Lizárraga

Experiencias

¿Cómo se habita el espacio público en dos colonias de Tenosique, Tabasco?

Francisco Álvarez Dominguillo

Entre Teno y mañana

Yenni Zeltzin Jimenez Antonio

Migrantes en tránsito por Escuintla-Tapachula y nuestra experiencia de voluntariado

Quenia Yureni Roblero Gonzalez

José Alfredo Hilerio Girón

Espacios de tránsito, donde se conectan diferentes culturas a través de las migraciones

Virginia Beatriz Nepomuceno Sánchez

Frida Ian-hary Hilerio Girón

Vivir y convivir en Tapachula

Diego Daniel Bello Gudie

La constante migrante en el Soconusco, Chiapas

Sinue Hammed Fuentes Malo



ESPACIO CONECTA, UNA EXPERIENCIA DEL “ESTAR AHÍ” EN EL SUR DE MÉXICO

Aki Kuromiya / Alma Lizárraga

En noviembre de 2022 materializamos lo que durante dos años atrás trabajamos en propuestas para participar con un proyecto de investigación e incidencia en la convocatoria de los PRONACES impulsados por el CONAHCYT. La propuesta se titula “Justicia espacial para personas en in/movilidad en entidades consideradas temporales, o de paso, y las comunidades que las reciben. Iniciativas desde la Frontera Sur de México”, y cuya responsable técnica es la Dra. Carmen Fernández del CIESAS-Sureste. Es un proyecto interinstitucional e intersectorial, donde participan investigadoras e investigadores de tres instituciones académicas (CIESAS, ECOSUR y COLEF), organizaciones civiles y una institución pública (DIF Nacional). Además, contamos con la participación de personas voluntarias locales y talleristas, quienes en conjunto apoyan actividades “estando ahí” para poder llevar a cabo las múltiples actividades que implica hacer incidencia junto con la investigación.

Ya aprobada, nuestra incidencia en terreno arrancó en ciudades específicas de la frontera sur de México –Tapachula, Chiapas y Tenosique, Tabasco- a través de módulos móviles “Espacio Conecta”. Consideramos estas dos ciudades como espacio clave de la movilidad humana actualmente observada en la región. Tapachula es la ciudad históricamente estratégica para aquellas personas que buscan cruzar el territorio mexicano hacia el norte y también para autoridades mexicanas que buscan controlar y contener dicha movilidad. La situación actual de esta ciudad es algo ya reportado en diferentes estudios y medios de comunicación: la contención de personas en movilidad, obligándoles a realizar una parada no deseada en esta ciudad. Tenosique, Tabasco, es otra ciudad importante para una gran cantidad de personas en contexto de movilidad que deciden ingresar por el punto fronterizo de El Ceibo, del departamento de Petén, Guatemala, y el poblado de Sueños Oro, de lado mexicano. Es un cruce donde converge el comercio transfronterizo, el tránsito migratorio y la migración irregular.

PRESENTACIÓN

Para llegar al municipio de Tenosique las personas migrantes tienen que recorrer 60 km, un camino aislado que no cuenta con internet para el uso de la comunicación telefónica o del GPS. Al igual que Tapachula, Tenosique representa para las personas migrantes que buscan cruzar el territorio mexicano una parada obligada, donde tienen que pernoctar, habitar e incluso vivir, y comenzar un trámite migratorio para poder regularizar su situación migratoria en México.

El propósito de Espacio Conecta en estas ciudades es generar un espacio armonioso y de convivencia para poblaciones en in/movilidad y poblaciones locales. Nos instalamos con módulos móviles en dos colonias periféricas de cada ciudad, y brindamos servicios específicos: servicios digitales que consiste en compartir internet, préstamo de computadoras, copias e impresiones; servicio de asesorías sobre trámites migratorios y burocráticos; también realizamos actividades lúdicas y talleres que potencializan los conocimientos, sensibilizaciones, convivencia y algunos talleres orientados al autoempleo. Estos módulos móviles tienen presencia recurrente en dos colonias de cada ciudad y hasta finales de 2023, hemos atendido cerca de 2 500 personas.

Para poder organizar las actividades y atender a las personas participantes, contamos con el apoyo de promotores culturales y enlaces comunitarios, así como voluntarios y voluntarias, en su mayoría estudiantes locales y migrantes internos e internacionales. Su presencia y dedicación son invaluableles: no solamente el montar y desmontar mesas y sillas, preparar los materiales de actividad, son ellos quienes dedican su tiempo para charlar, jugar y aprender a compartir y cooperar; escuchar lo sucedido en el proceso de movilidad y buscar cómo apoyar, cuidando el no generar una falsa expectativa; preparar y repartir galletas y jugos, regalando sonrisas; y no queremos dejar de mencionar que todo esto es bajo el arduo sol, o a veces con amenaza de una tormenta. Todos ellos con una gran capacidad de sensibilidad ante la situación migratoria que se vive en estos lugares y en las condiciones precarias de los residentes de las colonias, rompiendo este límite entre migrantes o mexicanos.

Los textos que componen este número son reflexiones y narrativas de estos jóvenes, estudiantes, hombres y mujeres, que han acompañado las actividades de Espacio Conecta. Se trata de relatar su experiencia sobre cómo se animaron a participar, qué sentimientos les ha generado el contacto con la población que asiste a los módulos. Pero también nos comparten sus conocimientos de cómo se vive la migración internacional en sus lugares. Son jóvenes que han crecido, estudian y viven en estas ciudades fronterizas, o que por situaciones y compromisos externos llegaron y se instalaron, por ejemplo, en Tenosique, Tabasco.

Son seis escritos con la participación de ocho personas que abordan estas experiencias de “estar ahí” desde sus enfoques y postura, comparten la mirada crítica sobre la migración, su proceso del reconocimiento del otro, el impacto de la migración en sus entornos, así como los encuentros, intercambios y despedidas con poblaciones en in/movilidad; estar ahí no quiere decir que es ver personas pasando, sin relacionarse, al contrario, significa un gran sentido de compromiso. Si bien, las actividades de Espacio Conecta son pequeños espacios de encuentro y convivio, y por más que parecieran temporales y efímeros, los textos aquí presentados evidencian que sí marcan huellas en su sentir y pensar, y claro, actuar.

Los dos primeros textos se escriben desde y sobre Tenosique. Francisco Javier Álvarez Domingullo y Yenni Zeltzin Jiménez Antonio, nos sitúan en las características de la ciudad, y de los últimos cambios que han trastocado la vida diaria como, por ejemplo: la construcción del Tren Maya y la pandemia por la COVID 19. El escrito de Álvarez reflexiona sobre la incidencia de los módulos en las dos colonias, cómo las personas que asisten a las actividades comparten, construyen y se apropian del espacio que se genera, asimismo, la oportunidad de reencontrarse, apoyarse e identificarse entre la población en movilidad. Jiménez, por su parte, contextualiza el desplazamiento irregular por Tenosique, lo que significa este camino que aún inicia, para quienes tienen la intención de alcanzar el centro y norte del país. Nos comparte la compleja realidad de esta ciudad y de sus habitantes, a través de su participación en las actividades de los módulos móviles.

Los siguientes dos textos son de estudiantes de una universidad del municipio de Escuintla, ubicado a unos 70 km. de Tapachula. Ya teniendo algunas prácticas universitarias para investigar sobre la migración, sus textos nos permiten entrever cómo su municipio se ha transformado con la reciente movilidad humana. En este contexto, para los cuatro autores, Quenia Robledo, Jose Alfredo Hilerio, Virginia Beatriz Nepomuceno y Frida Ian-hary Hilerio, la participación de Espacio Conecta implicó no solamente poner en práctica el conocimiento adquirido en el aula, sino también materializar sus ganas y preocupación de aportar en la sociedad desde la generación joven y enfrentar a las problemáticas que rodean su realidad: violencia, xenofobia, discriminación, marginación.

Los dos últimos textos, escrito uno por Diego Daniel Bello y otro por Sinue Hamed Fuentes, ambos originarios de Tapachula, nos recuerdan que la movilidad humana siempre ha formado parte de la historia de la ciudad y la vida diaria de los habitantes. Pero siempre hay elementos nuevos con diferentes impactos. La experiencia de Espacio Conecta les ofrece nuevas formas de interactuar y convivir con las personas migrantes, sobre todo niños y niñas, y así aprender a mirar la migración bajo múltiples enfoques. Llama la atención que sus escritos resaltan las despedidas con las personas migrantes, ya sea planeadas o repentinas. Es una historia de vivir la migración, como habitantes fronterizos, sin que uno sea realmente el que se “mueve”.

En este séptimo número de los *Cuadernos de Coyuntura* recopilamos estos textos que muestran los intereses y las experiencias de jóvenes que diariamente observan la presencia de la población migrante y se cuestionan el actuar de los diferentes actores que convergen con esta población: el rentero de una casa, el pequeño comerciante, el motociclista y los choferes de colectivos, las y los vecinos, las ciudades y las pequeñas localidades, el actuar de agentes del Instituto Nacional de Migración y de la Guardia Nacional. Como podemos leer en cada uno de los textos que aquí presentamos, la experiencia de “estar ahí” de cada joven nos aportan diversas aristas para acercarnos al escenario migratorio de coyuntura, en su relación con la vida cotidiana de la sociedad local como Tapachula y Tenosique.

¿CÓMO SE HABITA EL ESPACIO PÚBLICO EN DOS COLONIAS DE TENOSIQUE, TABASCO?

Francisco Álvarez Domingullo

Las reflexiones que planteo en este texto van encaminadas en cómo es la dinámica entre las personas que asisten a los módulos móviles Espacio Conecta, las relaciones que construyen entre ellos y cómo hacen uso del espacio público en Tenosique, Tabasco.

Hablar del espacio nos permite entender cómo los sujetos se van configurando en un lugar donde la migración ha sido un tema constante por la cercanía que tiene con la frontera del Ceibo, Guatemala (60 km de distancia desde Tenosique), parto del supuesto de que “el sujeto hace los lugares y los lugares lo configuran” (Lindón, 2014). Un espacio de convivencia ya sea en la cancha de las colonias o en general de Tenosique nos permite entender la dinámica social que se genera.

Desde mi experiencia, el módulo propicia un ambiente de encuentro desde el juego, la participación en un taller o una actividad grupal: es el pretexto para convivir con tus vecinos que ya se conocen, y a pesar de que la mayoría de las veces son personas con edades muy diversas, buscan la manera de trabajar juntos y de apoyarse entre ellos. Es común ver en los talleres a niños y niñas ayudando a adultos mayores o ayudando a los más pequeños. También ha sido un punto de convivencia para las madres con sus hijos, estos encuentros permiten que las madres o cuidadoras de infantes asistan a las actividades y trabajen juntos, tiempo que también utilizan para platicar sobre la vida cotidiana como sus gustos, sus amigos, la escuela.

La convivencia entre personas mexicanas y personas extranjeras también es un punto importante para encontrarse con personas que hablan un idioma diferente (creole por ejemplo) o que tienen expresiones distintas a las que conocemos y que, de no ser por alguna actividad colectiva del módulo no podríamos entablar conversación. Esto nos hace dar cuenta de que podemos comunicarnos y nos permite visibilizar otras virtudes de las personas e incluso llegan a cuestionar su propia nacionalidad. Por ejemplo, niños mexicanos diciendo que son de nacionalidad hondureña o jóvenes hondureños diciendo que ya son mexicanos. Estas pequeñas acciones que la niñez, los jóvenes o adultos hacen en tono de broma con relación a la nacionalidad nos permiten pensar que el lugar genera un ambiente libre de xenofobia (o que se encamina a ello) y que los asistentes van (re)configurando la perspectiva o la idea que tienen del extranjero o de aquella persona que no habla el mismo idioma.

EXPERIENCIAS

También nos permite pensar cómo representan ellos mismos su nacionalidad a través de los dibujos que realizan, de los colores que usan, incluso en ocasiones hacen uso de la lada telefónica de su país para identificarse, por ejemplo, “+504” en el caso de las personas hondureñas.

Otro tema es el uso que las personas dan al espacio público: si bien las colonias (en su mayoría) cuentan con un espacio para jugar o hacer deporte, ya sea una cancha o un deportivo, no todas tienen una buena infraestructura o un techo para protegerte del sol o la lluvia, condiciones climatológicas que en Tenosique son muy extremas. Esto podría ser condicionante para no asistir a estos espacios, las colonias en las que asistimos con el módulo móvil cuentan con techo y alumbrado público y solo en una colonia tenemos acceso a electricidad. Los asistentes a los módulos son personas que ocupan estos espacios como punto de reunión, para jugar fútbol o hacer otro deporte, para sentarse a descansar, resguardarse del sol o simplemente porque les queda cerca de sus casas, aunque también hay personas que, de no ser por nuestra actividad, no harían uso de estos. La cancha es en sí misma un espacio de reunión, pues en un día cotidiano se puede ver a personas jugando, otras más hablando por teléfono, descansando en las bancas, este espacio también ha servido para que la población que está en in/movilidad se conozca, pues se dan cuenta de los vecinos nuevos, incluso comparten experiencias con relación a los trámites para regularizar su estancia en el país, así entre ellos se van orientando y resolviendo dudas.

Actualmente Tenosique es parte de la ruta del Tren Maya, proyecto que conecta algunas zonas de Chiapas, Tabasco, Yucatán y Campeche. La construcción de este proyecto ha ocasionado la migración interna, pues la demanda de trabajadores es alta. Esto a su vez hace que las rentas y los servicios aumenten su precio haciéndolo inaccesible para algunos, sobre todo para las personas que vienen de Centroamérica y que en su paso por Guatemala y al entrar a México han sido asaltados, extorsionados o víctimas de otros delitos. Así, ahora los espacios públicos son también un espacio para pernoctar, en algunos casos reciben apoyo de vecinos para ocupar sanitarios y servicios básicos.

La alta demanda para rentar un cuarto, una casa o departamento ha ocasionado también que aparte de precios inaccesibles, los arrendadores tengan más opciones para seleccionar a sus arrendatarios, discriminando a las personas que no tienen un empleo seguro, o que rentan por corto tiempo, afectando principalmente a las personas en contexto de movilidad quienes en el mejor de los casos pueden encontrar empleos, la mayoría de las veces mal pagados y por jornadas laborales muy extensas.

Debido a la precariedad laboral, creemos que los servicios digitales que se ofrecen en los módulos móviles son de gran apoyo, principalmente para la población de bajos ingresos y población en in/movilidad. Aunado a esto, la falta de espacios o actividades culturales gratuitas, las personas recurren para aprender, compartir saberes, experiencias, conocer más personas o simplemente hacer algo mientras esperan a alguien en los alrededores de la cancha.

Tenosique al ser un lugar muy pequeño, ha hecho que las relaciones que se generan en los módulos vayan más allá de la cancha y más allá de ser la o el facilitador de alguna actividad, te vuelves una persona que identifican o que conocen. En ocasiones te contemplan para que asistas a las fiestas de cumpleaños; también algunos padres han comentado que en los próximos cumpleaños de sus hijos quisieran hacer el festejo en el módulo para partir una piñata; puedes encontrarte a personas en el supermercado e incluso caminando por calles del centro, ocasión que aprovechan para preguntarme por las actividades del siguiente módulo o simplemente saludarme con una sonrisa en el rostro.

En mis dos años de estancia en Tenosique, he percibido que al ser un lugar con pocos lugares de esparcimiento y con una población menor a 70 mil habitantes (según el censo de 2020) es muy probable que los lugares en los que se desarrolla la vida cotidiana sea un lugar de encuentro. En el supermercado, en las cafeterías o simplemente en los parques de la ciudad puedes reconocer a las personas que has conocido en el ámbito laboral. De manera similar sucede con trabajadores de las organizaciones del ámbito migratorio, es común que compartas espacios más allá de las oficinas de su organización, se vuelve así un lugar amigable, de cooperación y apoyo.



ENTRE TENO Y MAÑANA

Yenni Zeltzin Jimenez Antonio

Hay muchas cosas que podrían decirse sobre Tenosique, sin embargo, empezaré con la que para mí resulta más envolvente: CALOR. En toda la extensión de la palabra, con mayúsculas, capa sobre capa, una sensación aglutinante. A veces, resulta tan intenso que es necesario detenerse a la mitad de lo que sea que estés haciendo para recuperar el aliento. Pero que el cuerpo se detenga no quiere decir que la mente disminuya el paso y el mundo, menos.

Unos días después de haber llegado aquí, me percaté de que este rincón de Tabasco es así para muchas más personas, no precisamente por el calor, claro, sino por otros factores que los obligan a hacer una pausa imprevista durante su trayecto hacia la frontera norte de México, el último peldaño antes de cruzar hacia Estados Unidos.

Tenosique es uno de los puntos fronterizos en los límites de México con Guatemala por donde ingresan personas en movilidad provenientes mayormente de Centroamérica y algunos países del cono sur, lo que convierte a Tenosique en una parada obligatoria y estratégica. Al entrar de manera irregular al territorio mexicano las personas migrantes se enfrentan durante todo el trayecto a la posibilidad de ser detenidos tanto por agentes del Instituto Nacional de Migración (INM) o la Guardia Nacional (GN) como por grupos delictivos o del crimen organizado. Ante ello existe la posibilidad de regularizar su estancia en México, sin embargo, el proceso desde que se pide una cita para presentar la solicitud de condición de refugiado hasta que conocen la resolución y se obtiene una tarjeta que avala el estatus migratorio regular tarda por lo general de 4 a 6 meses y en algunos casos la espera puede extenderse hasta un año, tiempo durante el que su proceso está condicionado al hecho de que permanezcan en el lugar donde realizan el trámite. Esto último es, en parte, lo que hace de Tenosique un espacio particular pues se convierte en un lugar donde miles de personas se ven forzadas a elegir entre comenzar un proceso que detendría su camino indefinidamente o bien, continuar la ruta migratoria hacia su destino con los riesgos que supone desplazarse evitando retenes de migración, lo que en muchas ocasiones los obliga a viajar por caminos secundarios, pagar cuotas de paso o coyotes, entre otros.

Para aquellos que se quedan, Tenosique se convierte en una especie de hogar temporal donde idealmente se consigue un lugar para vivir y un trabajo que permita cubrir los gastos básicos, ya que el único albergue, La 72 Hogar - Refugio para personas migrantes-, está constantemente al límite de su capacidad por lo que resultaría imposible e insostenible brindar alojamiento indefinido a todas las personas, considerando que, además de un lugar para descansar se brinda atención médica, psicológica, asesoría jurídica y acompañamiento, pues somos humanos y no hay duda de que necesitamos más que sólo descansar y comer para existir.

Precisamente aquí, desde mi perspectiva es donde la labor que se desempeña en los módulos móviles cobra vida y sentido. Aunado a la oferta de servicios digitales, asesorías, talleres o actividades, considero primordial fomentar y hacer uso de los espacios públicos en colectivo, pues así, coincidiendo, es que podemos reconocernos como individuos pero al mismo tiempo como miembros de un algo más allá de nosotros mismos, a veces es una nacionalidad: hondureños, haitianos, mexicanos; otras es el género o la edad, o que vamos a la misma escuela, incluso nuestras habilidades como jugar fútbol o nuestros gustos como cantar Doctor Psiquiatra a todo pulmón.

Más allá de la diferencia, el tiempo y espacio del módulo se han convertido en la oportunidad de encontrarnos a partir de lo que compartimos. Así como de notar cómo en conjunto nos vamos formando y reconfigurando con cada nueva experiencia, los espacios, -en este caso la cancha de basquetbol de las colonias que visitamos-, también se transforman según las necesidades de quienes los ocupan, puede ser cancha de basquetbol, fútbol, salón de clases, patio de juegos, punto de reunión, lugar seguro y en ocasiones refugio.

Durante el tiempo que he colaborado con este proyecto también ha sido evidente que la realidad de la ciudad se ve trastocada por los efectos de otras situaciones. Por ejemplo, la construcción del Tren Maya, pues además de la evidente transformación visual del territorio, está la presencia de personas foráneas, no simplemente extranjeros, sino mexicanos de otros estados o de otras localidades que llegan y se mueven conforme van avanzando los trabajos de construcción. Definitivamente es un tema que influye en la dinámica social, en cómo se relacionan las personas locales con la idea de que incluso en México los mexicanos somos migrantes.

Otra situación notoria son las consecuencias del confinamiento durante la pandemia de COVID 19 entre niñas, niños y jóvenes, que obligó a las escuelas a implementar clases en línea. De modo que es usual recibir en los módulos adolescentes que no cuentan con los conocimientos básicos de lectoescritura, niñas y niños que no tuvieron la oportunidad de practicar habilidades de juego, trabajos en grupo, de disfrutar un espacio de convivencia con sus pares, incluso algunos que ante la imposibilidad de dar seguimiento desde la virtualidad abandonaron sus estudios y al reactivar clases de forma presencial ya no regresaron a las aulas.

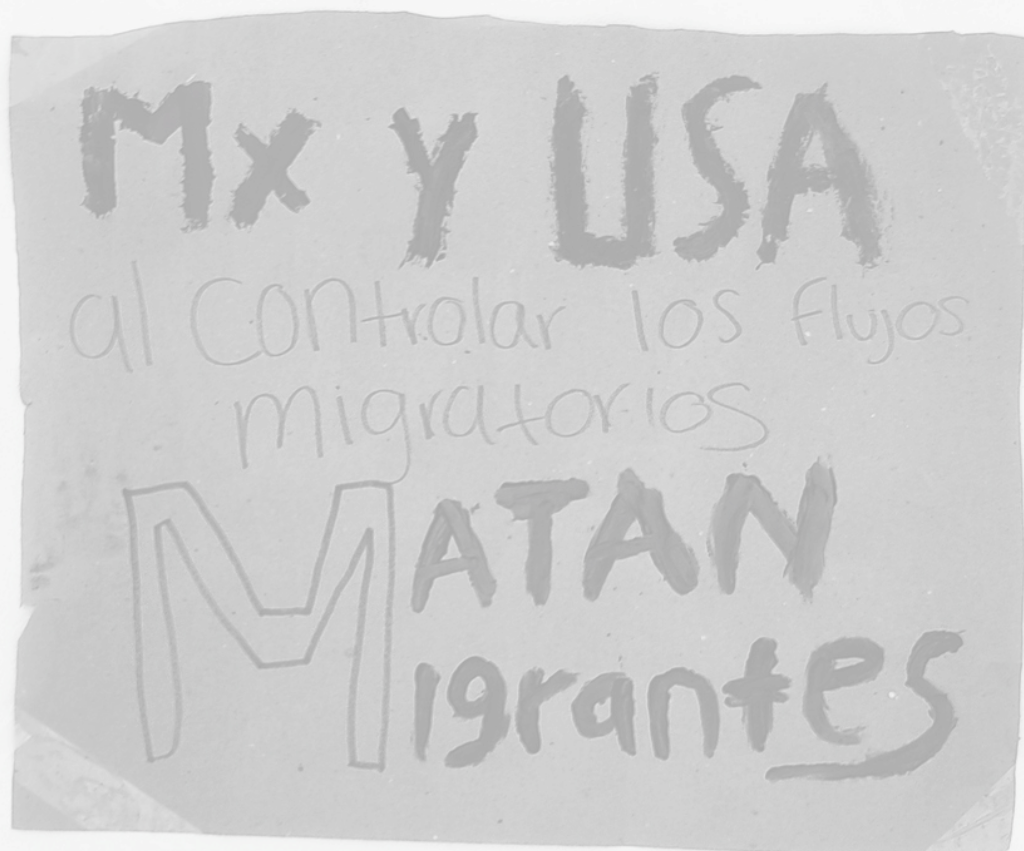
Por otra parte, para las niñas, niños y jóvenes en movilidad es todavía una realidad más compleja, puesto que además de la pandemia pueden llevar en tránsito meses y aunque es un derecho y existen los mecanismos para que sean incorporados a instituciones de educación pública no siempre es una prioridad hasta que sus tutores o grupos familiares se ven establecidos y con las posibilidades de considerarlo.

No podemos dejar de mencionar el caso de adolescentes no acompañados, entre quienes la meta número uno suele ser entregarse a migración en Estados Unidos antes de cumplir 18 años, por lo que matricularse en la escuela no figura como una necesidad ni siquiera a largo plazo.

Ante este panorama de realidades tan distintas es que el módulo también se transforma, puede ser una tarde con dos niños aprendiendo a escribir su nombre o un evento con 40 personas escuchando rap, haciendo piñatas o buscando abejas. Y creo que esta clase de iniciativas son de gran valor para las comunidades, precisamente porque están pensadas para adaptarse a un contexto que cambia velozmente.


Finalmente, me gustaría agregar que, si bien la presencia del módulo ha funcionado como punto de encuentro, hay procesos que existen de manera independiente y lo que he podido ver, vivir, o compartir siendo también alguien de otro lugar es sólo un atisbo de la realidad.

SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN INSTITUTO NACIONAL DE MIGRACIÓN



MIGRANTES EN TRÁNSITO POR ESCUINTLA-TAPACHULA Y NUESTRA EXPERIENCIA DE VOLUNTARIADO

Quenia Yureni Roblero Gonzalez
José Alfredo Hilerio Girón



Comenzar la licenciatura en Estudios Sociales, nos ha permitido observar ciertas realidades que anteriormente se habían escapado ante nuestros ojos, nuestra vida cotidiana simplemente transcurría sin ni siquiera percatarnos de la vida de los otros. Sin embargo, nuestra formación académica nos ha colocado una mirada distinta, pues hemos aprendido a problematizar y cuestionar situaciones que parecían ajenas a nuestro entorno, como, por ejemplo, la migración: un fenómeno social que se ha presentado con mayor visibilidad a partir de las diversas Caravanas de migrantes que han cruzado por Escuintla, Chiapas, en donde vivimos y estudiamos, y de la crisis que se ha desarrollado a partir de que el gobierno ha frenado a las personas migrantes con agentes del Instituto Nacional de Migración (INM) y Guardia Nacional (GN) reprimiéndolas y deteniéndolas en el municipio de Tapachula.

A partir de la llegada y el establecimiento de personas en movilidad en la región, la economía se ha visto reactivada al generar nuevas formas de ingresos, aunque muchas veces se han creado estrategias para aprovecharse de la vulnerabilidad de las personas migrantes; tal es el caso de los transportistas locales. Ellos han desarrollado un negocio de transportar migrantes cobrándoles tarifas que triplican el coste habitual. Esto representa, por un lado, un costo económico más alto para las personas en tránsito y, por otro lado, ha causado la dificultad de movilidad a la población local, ya que no les somos rentables y ha generado que los locales se quejen por estas acciones de los transportistas.

De igual manera, Escuintla ha fungido como refugio para personas migrantes quienes pernoctan en el parque del pueblo, la iglesia o en las galeras desocupadas de la terminal para esperar el otro día y embarcarse en las combis que los llevan al siguiente destino. Muchos habitantes locales empezaron a rentar espacios en sus casas por noches, en las que se llegan a quedar familias enteras; encontramos también en la ciudad, a personas cambiando dólares por una cantidad por debajo de su valor; otras empezaron a vender los productos más caros a los migrantes; motociclistas, moto-taxistas y taxistas moviendo migrantes; gente colocando negocios a orilla de las carreteras. Cabe mencionar que hay personas que se benefician de la migración, pero de manera honesta, manteniendo sus precios y tratando a esta gente como un cliente más, sin aprovecharse de su condición.

Vivimos en una comunidad expulsora y receptora de migrantes, y ahora de tránsito. Y a partir de lo que desarrollamos en campo por parte de la universidad, conocemos la carga cultural con la que estas personas migran, ya que no solo migran personas, sino que toda su cultura y cosmovisión va con ellos.

Dentro de la comunidad, el proceso de recepción de las personas migrantes ha sido lento, ya que para la población local no son bienvenidos: el imaginario social dominante está cargado de estigma por tener un tatuaje o una apariencia distinta. Son catalogados como: delincuentes, asesinos, roba maridos, estafadores, etc. Es decir, que la población local tarda en crear vínculos con las personas migrantes y de igual manera las personas migrantes intentan no crear problemas que los hagan notar en la comunidad. Sin embargo, ya es ordinario tener puestos de popusas y barberías del estilo centroamericanas que se han vuelto famosas y la población local las avala.

La situación en la que se desplazan las personas migrantes es de continua vulnerabilidad, además de la ausencia de apoyo de parte de instituciones gubernamentales, el rechazo de la población local, e incluso la presencia de grupos criminales, nos han hecho reflexionar, si nos quedamos sin hacer nada o cómo sensibilizar a nuestra propia población que ellos solo quieren pasar y van en busca de una mejor vida. Dentro de nuestra población no hay familias en el que un miembro o amigo no haya migrado, y todo lo que vemos que les pasa a estas personas migrantes les pasó a nuestros seres queridos, es una cuestión de tratar cómo nos gustaría que nos trataran, si nosotros estuviéramos en la misma situación.

Asimismo, como habitantes de este municipio, se ha modificado nuestro modo de vida: ahora al trasladarnos a otro lugar o municipio, es necesario llevar y presentar en todo momento nuestra identificación oficial (INE), ya que en varios puntos específicos se encuentran instaladas garitas migratorias y nos exige presentar nuestra identificación. Si no la llevamos, se corre el riesgo de ser confundidos con personas extranjeras, pues compartimos características físicas con la población centroamericana, después de todo fuimos guatemaltecos hasta 1842; esto evidencia que las formas de identificación de un migrante son racistas y discriminatorias.

Al enterarnos de Espacio Conecta por una de nuestras profesoras, no dudamos en sumarnos, a pesar de la dificultad y los riesgos de ir a la ciudad de Tapachula, la cual está a una hora (73 km) en transporte público, en el que los accidentes automovilísticos están a la orden del día, las combis son manejadas por conductores imprudentes, la carretera está llena de baches, en Tapachula la preocupación de ser asaltado es constante, etc. Los miedos y dudas quedaron atrás, a partir de la realidad que nos encontramos con algo que nos movió. Nuestra primera experiencia fue llegar a un fraccionamiento al sur de Tapachula, y ver en donde vivían personas de diferentes nacionalidades esperando la realización de sus trámites ante la Comisión Mexicana de Ayuda a los Refugiados (COMAR). Habíamos visto la niñez migrante, pero jamás nos habíamos acercado a convivir con ellos y crear vínculos. Nos dimos cuenta de que es algo tan cercano, en el que incluso tus propios estigmas con los que llegas los vas sanando.

Si te acercas a uno de ellos a platicar, o le preguntas algo ya sea de su país, de su estancia en Tapachula, ellos responden con respeto, además de que están abiertos al diálogo; cuando nos ponemos a pintar o entregándoles colores, están presentes y te regalan una sonrisa, consideramos que esas han sido una de las mejores satisfacciones, o te cuenta algo de su país son sensaciones muy bonitas. Nos ha tocado, incluso, que llegan niños muy tímidos, pero durante el desarrollo de las actividades de los juegos, participan y se ve el cambio, porque conviven más con sus compañeros, a veces con niños que no comparten el mismo idioma: nos ha tocado ver relaciones de niños mexicanos con niños de Haití o de Brasil, a pesar de la barrera lingüística.

Lo que más nos ha marcado en esta experiencia es el no volver a verlos. En varias ocasiones nos ha pasado que llegamos un fin de semana y ya no están los que habíamos conocido anteriormente, o se llegan a despedir, porque van a emprender su viaje. Nos preguntamos, si a nosotros nos ha marcado, cómo se sentirán los niños. Una vez nos tocó presenciar una despedida, en el que se nota cuando los niños están prestando atención a las actividades lúdicas, en ese día todos estaban inquietos, sin prestar atención. Decían que uno de sus amiguitos se regresaba a su país, y varios se levantaron a intentar despedirse. Fue algo difícil de presenciar. Sabemos que son procesos, pero sin duda alguna dejan una marca, como el hecho de que se abran hacia ti contándote sus historias en el que dejaron todo atrás, con tal de buscar una buena vida que claramente está sesgada por un intento de alcanzar el Sueño Americano.

Cada fin de semana es tener una experiencia nueva, ningún día es igual a los demás. El simple hecho de poder ofrecer, -aunque sea unas horas un espacio seguro-, de convivencia, risas, juegos y actividades, es algo gratificante, no solo para nosotros, sino que también para ellos. Sabemos que están pendientes cuando llegamos, salen gritando ¡ya llegaron!, y otros corren a ayudarnos a armar el módulo.

Al término de los módulos, platicamos lo sucedido con los compañeros que vamos de Escuintla, sobre qué podemos mejorar y lo que nos pareció interesante durante el desarrollo de las actividades. También al llegar a casa un poco cansados de una hora de viaje, intentamos compartir esa alegría que vivimos con nuestros padres, reflexionando la condición de las personas migrantes, y por la cantidad de niños que atendemos se sorprenden, más cuando les mostramos las fotos de las actividades que realizamos. Creemos que se emocionan vernos emocionados. E inclusive ellos llegan a preguntarnos cuando se acerca el fin de semana de que si no iremos a Tapachula y de que si ya lavamos la playera que utilizamos en los módulos.

Hemos disfrutado tanto lo que hacemos y la forma de incidir en la realidad de las personas adultas y niños, que hemos replicado las actividades lúdicas en nuestras actividades escolares con las personas migrantes. Sería interesante que el modulo buscará nuevos espacios e incluso pensar moverse a otros municipios. Hemos aprendido demasiado, la experiencia es inigualable: ha cambiado muchas cosas a nivel personal, desde la manera en que vemos a estas personas y cómo nos vinculamos con ellas. La migración no se va a detener, tenemos que aprender a convivir en conjunto, porque el espacio es de todos, por ello espero que otros proyectos nazcan para crear los espacios donde aprendamos a convivir y mitigar la xenofobia.

ESPACIOS DE TRÁNSITO, DONDE SE CONECTAN DIFERENTES CULTURAS A TRAVÉS DE LAS MIGRACIONES.

Virginia Beatriz Nepomuceno Sánchez
Frida Ian-hary Hilerio Girón

Como pobladoras originarias de los municipios de Mapastepec y Escuintla, Chiapas, la migración ha sido un fenómeno que ha estado presente en nuestras realidades. A lo largo de los años hemos observado cómo la población migrante principalmente centroamericana se ha trasladado dentro del estado en búsqueda de mejores condiciones de vida. Sin embargo, es hasta cuando emprendemos nuestra formación académica en la licenciatura de Estudios Sociales cuando nos adentramos al estudio de este fenómeno social. La teoría y la práctica nos han permitido conocer las diferentes problemáticas y situaciones que engloba la migración.

En estos últimos años el flujo migratorio se ha presentado con mayor visibilidad sumándose poblaciones con diversos perfiles de origen nacional, género y edad. Desde personas que migran de manera individual, familias completas o grupo de personas de una misma comunidad. Esto debido a problemas políticos, sociales, económicos y de violencia que suceden en sus países de origen.

El tránsito y retención de estas poblaciones dentro del estado de Chiapas ha generado un cambio en las dinámicas sociales, especialmente en los municipios fronterizos, en los cuales sobresalen la derrama económica y el encuentro de culturas.

En el municipio de Escuintla en lo que respecta la derrama económica, las principales ganancias han sido para las personas que rentan casas, cuartos o pequeños espacios como hospedaje, así mismo para los transportistas y el comercio en tiendas y abarrotes. Sin embargo, a pesar de esta gran derrama económica que trae consigo las oleadas migratorias, existen abusos en el aumento de los precios por parte de una mayoría de los prestadores de estos servicios y no hay autoridad que se encargue de regular dichos incrementos.

El gobierno mexicano dentro del municipio encuentra más interés en retener el tránsito de estas poblaciones a través de las garitas migratorias instaladas en la carretera costera federal por medio del Instituto Nacional de Migración (INM) y la Guardia Nacional (GN). Mostrando una imagen autoritaria y agresiva, que en ocasiones hemos experimentados al ser confundidos por esta población.

Así mismo hemos estado presente cuando estas autoridades han hecho uso de su poder para retener a la población migrante dentro del espacio del auditorio del municipio en donde ahora vivimos y estudiamos. Estas acciones refuerzan los estigmas que tiene la población local hacia la población migrante y los cuales se suman a las diversas dificultades por las cuales esta población tiene que enfrentarse durante su proceso migratorio.

Nosotras como estudiosas sociales a través de la realización de diferentes actividades como investigaciones, proyectos, trabajo de campo y diversos análisis, hemos tenido la oportunidad de ampliar nuestra perspectiva ante el fenómeno migratorio permitiéndonos entender la necesidad de contribuir ante esta problemática y lo difícil que es mirar hacia otro lado conociendo todo lo que conlleva este fenómeno. Si bien, entendemos que no es fácil dar una respuesta inmediata hacia esta problemática, creemos firmemente en que ninguna aportación es pequeña.

Por este motivo al conocer el proyecto, decidimos ser partícipes de este. Durante nuestra participación, experimentamos diferentes situaciones que nos hace reflexionar acerca de la importancia de que existan estos espacios donde la población migrante pueda sentirse atendida sin temor o discriminación y además sean espacios lúdicos de convivencia que los ayuden a distraerse de sus realidades.

Nuestra participación consiste en trasladarnos una vez al mes al municipio de Tapachula y ser voluntarias en las diferentes actividades. Una de las mayores experiencias que hemos vivido dentro de nuestro voluntariado es cuando se nos invitó a llevar el proyecto del teatro guiñol VELINA como actividad lúdica para celebrar el día del niño. Dicho proyecto nació para atender a poblaciones vulnerables y el ver cómo cumplía con su principal objetivo nos llenó de satisfacción y de alegría, ya que lo que pudimos presenciar fue de ver a niños emocionados, riendo y conviviendo en un mismo espacio, a pesar de la barrera del idioma, de las realidades tan crudas, ellos disfrutaban de ser solo niños.

En lo que respecta las actividades con los niños era imposible no crear vínculos con más de algunos de ellos, compartir pláticas y experiencias durante las actividades. Cuando conocemos partes de sus historias y ellos parte de la nuestra, creamos un lazo de confianza que fortalece nuestra convivencia.

La experiencia que hemos tenido como voluntarias es algo que jamás imaginamos vivirla, nos ha enseñado a tener otra perspectiva sobre la migración. También el vivir en municipios donde el tránsito migratorio y fronterizo nos ayuda a reflexionar, sobre todo lo que a las personas migrantes les pasan en su camino: cuánto tiempo les toma el solo poder ingresar a México; y lo trágico que puede llegar hacer su travesía para poder llegar al Sueño Americano. Muchas veces juzgamos sin saber por qué ellos deciden salir, generando una mala perspectiva sobre ellos, donde se juzgan por delincuentes, por roba maridos, etc.

Esto se genera entre adultos, con esto nos hemos dado cuenta de que ayudamos a que haya un lugar donde los niños tanto mexicanos como de otra nacionalidad puedan generar un vínculo, creando esta inclusión desde la perspectiva de las y los niños, donde no hay discriminación, y comparten colores para pintar, símbolos, experiencias, culturas, tradiciones a partir de la diversión y convivencia. En este espacio, los niños pueden llegar a ser ellos mismos, libres sin prejuicios de unos contra otros.

Estando como voluntarias nos hemos sentido satisfechas, porque el convivir con estos niños, ya sean migrantes o no, es algo incomparable, llevándonos muy buenas experiencias: a través de pláticas hemos conocido sus vivencias, sus sueños y anhelos, así como conocer un poco sobre lo que pasan al ser niños y migrantes, lo que les gustaría hacer al llegar a su destino, lo que quisieran hacer como adultos, de lo que hay en su país o en el barrio donde viven. Pero hay días buenos y días malos. No todo es diversión: ha tocado ver el caso de los niños que han pasado semanas conviviendo y que se tengan que despedir para posiblemente ya no verse nunca más. Unos deciden continuar su camino o simplemente regresarse a su país de origen.

Nuestra actividad también puede ayudar para ampliar un poco más las perspectivas de las personas mexicanas, de que las y los jóvenes nos interese más por la migración ya que es una situación que actualmente la estamos viviendo y de la cual no solo la vivimos con la migración latinoamericana sino también con nuestra gente mexicana, por los problemas sociales como el narcotráfico, la delincuencia, la economía, la falta de empleo que son problemas que han estado surgiendo y provocado la necesidad de migrar en nuestro estado.



VIVIR Y CONVIVIR EN TAPACHULA

Diego Daniel Bello Gudiel



Soy un psicólogo mexicano de 23 años, nacido en Tapachula, Chiapas, una zona de alta movilidad migratoria. Mi padre es mexicano y mi madre guatemalteca, y crecí en contacto con diversas culturas y realidades sociales que me han forjado de alguna manera. Desde joven, he vivido la mayor parte del tiempo en Tapachula, y he sido testigo de cómo la ciudad ha cambiado debido al efecto migratorio. Actualmente, cuando camino por el centro de la ciudad, veo a muchas personas de diferentes nacionalidades y escucho idiomas variados, algo que no se veía antes. En los parques hay gente acampando, pasando los días a la intemperie a veces en condiciones precarias. Esto se debe a las necesidades y dificultades que enfrentan en su recorrido, algo que en el pasado no era tan notorio, pero hoy en día es una realidad. Eso me llevó a interesarme por el tema de la migración y sus efectos en el desarrollo humano. Estudié la Licenciatura en Psicología en el Centro de Estudios Superiores de Tapachula (CEST), y actualmente, me interesa la investigación y los temas relacionados con la psicología social, la interculturalidad y la inclusión de las personas migrantes en situación vulnerable. Este interés me llevó a conocer el Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR), para estudiar un posgrado relacionado con los temas que me apasionan.

Sin embargo, por cuestiones del destino, las convocatorias anuales ya estaban cerradas y no me dio tiempo de postularme. Pero no todo fue malo, pues eso me llevó a conocer el proyecto de Espacio Conecta y formar parte como voluntario. Desde un principio me agradó el proyecto, ya que simpatizo con la idea de convivir con la comunidad migrante asentada y con la población que se encuentra en contexto de movilidad en vulnerabilidad. Lo primero que me llamó la atención fue su ambiente acogedor y solidario. El personal y los voluntarios me recibieron con una sonrisa y me explicaron las diferentes áreas y servicios que ofrecían.

Así comenzó mi aventura. En el transcurso de los días y de mi constante participación, fui conociendo mejor al personal y a los voluntarios, y me fui haciendo de amistades. Pero hubo una en específico: mi amistad con Moisés, un joven migrante proveniente de Honduras, que apenas consiguió su estancia en México después de esperar su proceso de refugio por dos largos años, encontrándose en una situación de in/movilidad en la ciudad de Tapachula.

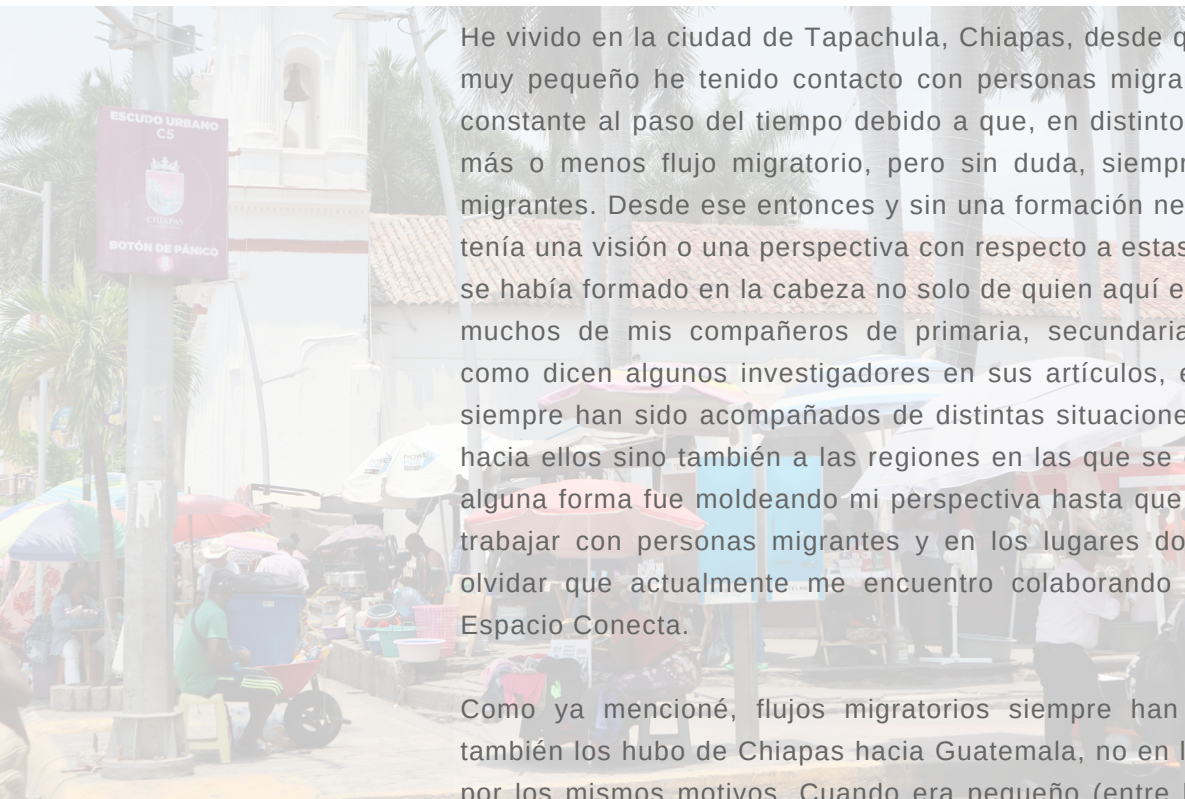
Desde un principio me llamó la atención su radiante y servicial personalidad. Siempre lo podía encontrar con una sonrisa y dispuesto a ayudar en cualquier detalle técnico. En los eventos, era él que más simpatizaba con la comunidad y, sobre todo, con los jóvenes. Se llenaban de felicidad al momento de su llegada, y reinaba la armonía y la alegría. Pero, en lo personal, lo que más me sorprendió fue que, a pesar de las adversidades por las que estaba pasando, de no tener nada seguro, siempre llegaba con una sonrisa y con vibras positivas, siempre buscando en qué ayudar. Eso me impactó y me hizo sentir que no importa lo que pase en nuestras vidas, uno siempre puede salir adelante. Pero, como en toda historia, no todo es felicidad. Nos dijo que tenía que seguir su camino hacia el norte del país. En su último día con nosotros, se despidió, lo abracé y le deseé todos mis buenos deseos en su camino. Siguiendo el ejemplo de mi buen amigo Moisés, seguí participando en las actividades y me involucré en las dinámicas de los niños y niñas. En el área de servicios digitales, pude conocer a muchas personas que venían de diferentes países y culturas, con historias de vida diversas y conmovedoras. Algunas de ellas me contaron que habían huido de la violencia, la pobreza o la persecución en sus lugares de origen, y que buscaban una oportunidad de una vida mejor en México o en Estados Unidos. Otras me dijeron que solo estaban de paso por Tapachula, y que esperaban poder continuar su camino pronto. Todas ellas me agradecieron por el servicio que les brindaba, y me expresaron su satisfacción por poder comunicarse con sus familias, informarse de los trámites o sobre sus derechos en México. Yo les ofrecía mi apoyo y mi escucha, y les deseaba lo mejor en su trayecto.

Los niños y niñas son muy alegres y curiosos, no importa si son mexicanos o extranjeros. Siempre están dispuestos a participar y a compartir. Algunos de ellos me contaron que les gustaba nuestra actividad porque se sentían seguros y felices, y porque podían hacer amigos y aprender cosas nuevas. Yo les ayudo con sus tareas, les comparto algunos juegos y canciones. Ellos me agradecían con abrazos y sonrisas, y me hacen sentir parte de su familia.

Mi experiencia hasta el momento ha sido enriquecedora y gratificante, he aprendido mucho sobre la realidad de las personas migrantes y de los locales sobre la importancia del respeto, la solidaridad y la inclusión, he conocido a personas maravillosas, que me han enseñado el valor de la resiliencia y la esperanza. He compartido momentos inolvidables, que me han llenado de alegría y satisfacción. Creo que es más que un proyecto de intervención, es una comunidad que ofrece el espacio y tiempo de convivencia, alegría, apoyos mutuos, crecimiento y empoderamiento de todas las personas participantes.

LA CONSTANTE MIGRANTE EN EL SOCONUSCO, CHIAPAS

Sinue Hamed Fuentes Malo



He vivido en la ciudad de Tapachula, Chiapas, desde que nací, así que desde muy pequeño he tenido contacto con personas migrantes, esto ha sido una constante al paso del tiempo debido a que, en distintos periodos, se ha dado más o menos flujo migratorio, pero sin duda, siempre ha habido personas migrantes. Desde ese entonces y sin una formación netamente académica, ya tenía una visión o una perspectiva con respecto a estas personas: es algo que se había formado en la cabeza no solo de quien aquí escribe, sino también de muchos de mis compañeros de primaria, secundaria y preparatoria. Pues como dicen algunos investigadores en sus artículos, estos flujos migratorios siempre han sido acompañados de distintas situaciones de violencia, no solo hacia ellos sino también a las regiones en las que se detienen. Todo esto de alguna forma fue moldeando mi perspectiva hasta que tuve la oportunidad de trabajar con personas migrantes y en los lugares donde ellos estaban, sin olvidar que actualmente me encuentro colaborando en las actividades de Espacio Conecta.

Como ya mencioné, flujos migratorios siempre han habido, sin embargo, también los hubo de Chiapas hacia Guatemala, no en la misma situación y no por los mismos motivos. Cuando era pequeño (entre las décadas de 1970 y 1980) y debido a que la economía no era muy buena en mi familia, mi mamá acostumbraba pasar al mercado de Tecún Umán, que se encuentra en Guatemala por lo que ese transitar a través de las vías no legales, como son el río Suchiate y las balsas, lo conocía a la perfección. De alguna forma siempre estábamos en contacto con la gente que estaba del otro lado del río. La primera vez que me corté con una navaja automática fue en Guatemala, precisamente por andar de fisgón. El primer Super Nintendo que mi madre nos consiguió lo adquirimos en la capital de Guatemala, debido a que salía mucho más barato ahí que comprarlo en los espacios comerciales de Tapachula. Y esta situación no era privativa de mi familia. En la escuela muchos de mis compañeros siempre comentaban que el fin de semana habían pasado a Guatemala y obviamente todos habían hecho ese transitar a través del río y las balsas.

Como era de esperarse, por razones económicas, son muchas las familias tapachultecas que están familiarizadas con el asunto migratorio. También es por eso que muchos de mis vecinos y conocidos han estado siempre de acuerdo con la migración de guatemaltecos a Tapachula. La región del Soconusco siempre ha sido punto de encuentro para culturas migrantes, debido a que es un espacio multicultural.

Recuerdo muy bien cómo las poblaciones provenientes de China hacían sus demostraciones culturales, los alemanes lo hacían con el café y en algún tiempo también hubo tailandeses. Esto sin olvidar a las personas provenientes de El Salvador u Honduras quienes normalmente tenían la intención de conseguir trabajo.

Durante mi paso por la maestría en ECOSUR interactué con más personas migrantes y en el proceso en el que me preparaba para cursar un doctorado, seguí interactuando con personas migrantes. Ahí pude constatar la tristeza de la guerra y de los movimientos bélicos por los que muchas de estas personas salen de sus países. Durante ese tiempo pude convivir con alguno de ellos y siempre me sorprendían sus historias de vida y cómo es que decidieron salir de sus países. Al finalizar mis estudios y como posdoctorante comencé a colaborar con el módulo y a la par de este trabajo de interacción tenía que iniciar también mi investigación personal. Por lo que las actividades que se realizan en los módulos móviles me ofrecen la oportunidad de conocer a más personas y de convivir con ellas. Por primera vez, también me tocó convivir con niños migrantes, conocer sus miedos, conocer sus distintas perspectivas y también conocer sus sueños.

En estas actividades he conocido a otras personas que desafortunadamente tuvieron que seguir su camino y les he perdido la pista. Esto fue en vísperas de fiestas decembrinas: tenían la intención de realizar un convivio representativo de una cena navideña, aunque fuera simplemente unos alimentos sencillos. Compartí la idea con otras personas para poder realizar dicho convivio, pero cuando regresé al lugar para organizarnos, las personas quienes aspiraban tener en el evento, ya se habían retirado. Fue un poco difícil sobre todo porque dos señoras y un joven, salvadoreños, tenían la esperanza de convivir con alguien con quien habían sentido afinidad, es decir mi persona. No volví a verlos.

Durante este proceso he podido comentarle a mis familiares y conocidos, cuáles son las situaciones por las que estas personas pasan, compartiendo mis experiencias. Y aunque con ellos sí he tenido la oportunidad de ver un cambio de perspectivas, en lo que respecta a los medios de comunicación y a otros grupos de Tapachula no se observa mucho cambio hacia la sensibilización de la situación migrante.

En lo que respecta a las colonias en las que Espacio Conecta ha podido trabajar, no he observado tanta participación de las personas locales, aunque no se puede negar que en la colonia San Jorge hay vecinos que llevan a sus niños para que convivan, pero la gran mayoría prefieren mantenerse a la distancia. Pienso que sí se lograra mayor interacción entre las personas, sería posible generar un cambio en las perspectivas de los lugareños, pues al compartir tiempo y espacio, se daría cabida también a nuevos matices culturales en el escenario urbano de la ciudad de Tapachula. Uno que se podría asemejar muchísimo a aquel momento de mi infancia en el que resultaba más barato comprar en Guatemala.

Mi madre también disfrutó mucho de esta posibilidad de “convivencia migratoria”, ella y muchos de su generación, tuvieron la oportunidad de visitar Guatemala en sus momentos de juventud. Si pudiéramos de alguna forma ofrecer a los niños migrantes estancias similares a las que vivieron nuestros familiares o nosotros mismos durante estas dinámicas migratorias estaríamos un paso más cerca de un cambio para Tapachula que favorecería la interacción humana. Por mi parte y con mi formación de posgrado en estudios históricos, tengo las herramientas para seguir haciendo difusión y recopilación de estas memorias que nos permiten reconstruir sucesos coetáneos a su paso por el Soconusco. Creo que las actividades académicas de divulgación y difusión son una oportunidad para poder realizar distintos cambios en la perspectiva local, de la gente de Tapachula y, también en la perspectiva de la región. Pues como lo veo, la historia de este proceso migratorio se contará el día de mañana, también considerando las memorias de las que estos son portadores, generando así un capítulo más de la historia de la migración en el Soconusco.



CONTACTO

cuadernosdecoyunturasur@gmail.com

www.omtlit.org



México